

# *Ruta Vicenciana*

*La Alegría es como el sol  
ilumina a quien la posee,  
y reanima a cuantos reciben sus rayos*

(Hender)

Como peregrinas de la Paz y la alegría nos reunimos el 18 de Abril en la Casa Provincial, Hermanas de 49, 50 y 51 años de vocación con el objetivo de seguir las huellas que nuestros Fundadores dejaron marcadas en París y sus alrededores.

Con el bagaje de 50 años al servicio de los Pobres, el corazón saltaba de ilusión y LOZANA JUVENTUD de poder realizar esta ruta que nos daría fuerzas y renovación de espíritu para continuar con entusiasmo, y a la vez grabar en nuestras mentes, lugares y acontecimientos del propio árbol genealógico de nuestra Compañía.

Con el alma y la mente despierta, subimos al autobús, la oscuridad de la noche nos envolvía, pero poco a poco la aurora iba iluminando el horizonte y no saludaba con su color sonrosado, alabamos a nuestro Padre Dios con los laudes y por fin llegamos a Córdoba, donde el P. Salinero nos esperaba. Nos recibió con alegría y amabilidad en la Parroquia de Santa Luisa de Marillac, momentos para relajar el espíritu y descansar. Celebramos la Eucaristía, el P. director nos habló sobre el origen primordial de la peregrinación. Descubrir nuestras raíces y a la vez dar gracias por nuestros 50 años de vocación al servicio del Pobre.

Terminada la Eucaristía el P. Salinero hizo una síntesis sobre el origen de la Parroquia y nos invitó a visitar las capillas del Sagrario y la pila Bautismal que tenían un significado especial para aquella Parroquia.

Seguidamente, nos despedimos y nos montamos en el autobús para proseguir la marcha hacia San Sebastián, contemplando las maravillas de la naturaleza. Paisajes que nos elevaban a alabar la grandeza de Dios y para

amenizar el camino rodado, algo monótono por el ruido del motor, hubo Hermanas que con chistes, poesías y adivinanzas hicieron el viaje ameno. En las distintas paradas, intercambiábamos las sensaciones que sentíamos de emoción y observamos como Sor Pilar, sor Modesta y el P. Manuel Freire, estaban pendientes de los más mínimos detalles, haciendo que todo fuese agradable.

¡Llegamos a San Sebastián...! En la Casa provincial, tuvimos una acogida cariñosa con delicadezas y atenciones. Una vez acomodadas en las habitaciones, bajamos al amplio comedor donde las Hermanas nos esperaban con una cena sencilla, pero de buen gustar, que nos ayudó a descansar para el día siguiente volver a empezar la ruta de nuestra peregrinación Vicenciana.

Día 19: Agilidad para bajar a la capilla y fortalecer el espíritu con la Eucaristía, a continuación pasamos a desayunar para proseguir el largo camino que nos esperaba hasta llegar a la meta final.

Atrás habíamos dejado las tierras andaluzas y castellanas, adentrándonos en los Pirineos con una cortina espesa de niebla que poco a poco se iba difuminando conforme nos acercábamos a tierras francesas. Largo viaje... pero...

¡Que maravilla...! Vegetación variada, arboleda y grandes extensiones de terreno alfombrado de color verde y amarillo que recreaban nuestros sentidos y elevaban el espíritu hacia el Creador, sirviéndonos de base para la alabanza junto con las oraciones de Laudes y Vísperas.

Por fin divisamos a lo lejos la torre Eiffel, con lentitud por la circulación poco fluida nos hizo retrasar el horario. En la Residencia Nicolás Barré nos esperaba Sor Isabel, Hermana de la Casa Madre, que nos tenía organizado todo el itinerario e iba a ser nuestra guía, compañera y traductora en toda la ruta parisiense.

Ya estábamos en París y antes de irnos a descansar Sor Pilar y Sor Modesta nos informaron sobre el día siguiente (hubo movilidad en la programación).

Deseosas de comenzar nuestra peregrinación por aquellos lugares que pisaron nuestros Fundadores y primeras Hermanas donde derramaron amor y ternura, a las siete de la mañana estábamos en el jardín. Con el canto de

los pájaros y la brisa de la mañana esperábamos pacientemente que abrieran el comedor. Desayuno y autobús camino de Angers, oración en ruta hasta llegar al Gran Hospital, contéplanos el edificio, traspasamos los umbrales pasamos al salón donde hoy es sala de exposiciones de tapices. Pero aquel salón tenía mucho que decirnos a nosotras, las paredes y muros hablaban e invitaban a trasladarnos al siglo XVII donde el espíritu de entrega de las primeras Hermanas en es servicio de tantos Pobres y la miseria, inundaba a Francia. Sor Isabel nuestra experta guía, bien informada, nos hacía unir el espíritu vicenciano, al arte arquitectónico, haciendo de nuestra visita una peregrinación de renovación del espíritu reflexionando sobre los principios de nuestra Compañía y despertando la sed espiritual para beber en esta fuente y manantial de caridad que San Vicente y Santa Luisa habían creado en medio de la indigencia y pobreza que existía en los barrios y alrededores de París.

Así fuimos visitando cada día los puntos de contacto de las raíces del carisma de nuestra Compañía...

Las Hermanas de Angers nos habían concertado en la Casa Diocesana la comida. En reunión fraterna estuvimos con otras personas compartiendo nuestras conversaciones y llegó el momento de dirigirnos al Campo de los Mártires donde el número de personas allí sacrificadas fue innumerable, entre ellas se encuentran nuestras Hermanas, Sor María ana y sor Odila. Celebración de la Santa Misa en la capilla de los mártires. Paseo por el jardín donde se creen que están los restos.

Otro de los puntos visitados en estos días fue la Iglesia de Clichy, aquí en esta Iglesia recuerdo de la primera parroquia que estuvo San Vicente teníamos previsto encontrarnos con el grupo de San Sebastián para celebrar la Eucaristía, pero por circunstancias imprevistas no fue posible y la celebró el P. Director recordando a San Vicente y la labor que hizo con la gente de aquella aldea, lo feliz que se encontraba entre ellos. ¡Su emoción era bien notoria!

El día 21 fue el día de reflexión por los lugares de París y sus barrios. Así visitamos la Iglesia de santa Genoveva hicimos una pausa para meditar sobre las virtudes de nuestra Fundadora despidiéndonos con el canto de "Urgidas por la caridad de Cristo..."

El itinerario seguía su curso, visitar las iglesias que habían tenido relación con las Hijas de la Caridad en sus principios, en todas ellas se veían

su espíritu representado en cuadros y vidrieras. En la iglesia de San Lorenzo donde fue enterrada Santa Luisa queda la cruz primitiva y delante de ella volvimos a la reflexión; lectura de las últimas palabras que San Vicente dirigió a las Hermanas con motivo de la muerte de Santa Luisa y lectura meditada sobre su testamento. Otros muchos lugares de París guardan el recuerdo de nuestros orígenes, en la mayoría de las parroquias del viejo París.

Por la tarde nos unimos con las Hermanas de la Casa Madre para rezar el rosario en el jardín procesionalmente como acostumbra a hacerlo los sábados.

## DOMINGO - DIA DE SORPRESAS:

Laudes en la Casa Madre, capilla de San José, seguidamente camino de San Lázaro, nos acompañó el P. Catalán, nos enseñó algunas dependencias de la casa, entre ellas el comedor con artesonado y cuadros de los orígenes de la casa y el jardín interior. Pasamos a la sala de los recuerdos, explicación detallada sobre cada uno de los objetos y demás enseres que en ella se encuentran.

En la iglesia de San Lázaro tuvimos la Eucaristía presidida por el P. Director General, Javier Álvarez, concelebrando con él los Padres Freire y Catalán. El Padre Javier en la homilía nos saludó con el saludo de la paz y ante el cuerpo de San Vicente nos habló del corazón, un corazón repartido equitativamente y que se haya en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad de la calle del Bac, reliquia importante que nos infundió su carisma y es la herencia que nos dejó San Vicente. Hoy como en su tiempo, la Iglesia nos llama a ejercer este carisma "Por el cual (nos decía el Padre) me siento cautivado y este sentimiento que estoy compartiendo con vosotras no es orgullo de familia..." Nos decía que nos fijásemos que es un gran Santo y su espíritu permanece vivo en la doble Familia Vicenciana. Destacó dos puntos importantes para nuestra vida:

- Cada uno hemos recibido una vocación de servir a Dios en los Pobres y este espíritu se mantendrá vivo cuando cumplamos el axioma "Guarda tu vocación y tu vocación te guardará a ti". Nos recordó que San Vicente cuando descubrió el amor al Pobre se sintió más feliz.

- Interpelación de nuestro servicio a Jesús en los Pobres. Nos recordó la oración como fundamento de nuestro servicio diciendo: "Dame una persona de oración y será capaz de todo".

Nos animó a saciar nuestra sed de santidad en las fuentes de nuestros Fundadores y a seguir con entusiasmo nuestra peregrinación.

Comida en Nicolás Barré para salir por la tarde a Notre - Dame, Catedral de París, donde rezaron San Vicente, Santa Luisa y las primeras Hermanas. Allí como ellos, elevamos nuestra plegaria a la Stma. Virgen.

Monumento espléndido, fervor extraordinario de fieles y visitantes que circulaban con respeto, pues se estaba celebrando una Eucaristía. Todos contemplábamos, vidrieras de decoración, etc. Pasamos a observar las maquetas que son dignas de fijarse en ellas pues el esfuerzo, la imaginación el trabajo y la mano del hombre ha hecho de este templo una verdadera joya.

El día iba de sorpresas ¿Un paseo por el Sena? - Pregunta Sor Pilar - parecía broma... pero cuando nos dimos cuenta que era realidad la respuesta fue unánime. ¡SI! Como adolescentes en excursión bajamos a la orilla del Sena para embarcar ¡Qué ilusión! ¡Qué novedad! Un barco "*BaleauxParisiens*" lleno de Hermanas. Comienza la travesía, fotos, exclamaciones ¡Qué maravilloso! El día era a propósito para navegar: sol, brisa fresca, movida por un suave vientecillo que acariciaba nuestros rostros amenizada con música y la explicación de la guía en francés y españoles. Pasamos por debajo de varios puentes, atrás dejábamos Notre - Dame recreándonos en los monumentos de la gran ciudad y ¿cómo no? Dando gracias a Dios, entonando en nuestro interior el himno de la creación "*Extiendes los cielos, como una tienda construyes tu morada sobre las aguas...*" Pasamos una hora de expansión y oración. Se terminó el recorrido... ¿Cuál es nuestro siguiente destino? El Barrio Latino tiene mucho que ver en nuestra ruta. Nuestra experta guía nos paró frente a la iglesia de San Severín, unos metros más debajo de la iglesia, donde San Vicente empezó a recoger a los primeros niños abandonados y en esta iglesia los bautizaba. Hay una capilla dedicada a San Vicente con cuadros y vidrieras que evocan los principios de esta Obra.

Tiempo libre para pasear por el barrio. Hoy zona turística.

Cena en los jardines de Nicolás Barré. Vísperas y paseo nocturno en autobús para contemplar los monumentos e iluminación de la Ciudad.

Termina el Domingo y damos gracias a Dios por habernos dado esta gran oportunidad, de unir la riqueza espiritual de la Compañía con la belleza de la naturaleza y los valores del hombre manifestados a través de la Historia y en cada época.

Un día nuevo, con Laudes en la Casa Madre, visita a la sala de los recuerdos y salida para Chartres. Aquí nos detuvimos con atención en la explicación que nos daba Sor Isabel ante la fachada de la Catedral, entregándonos un folleto donde podríamos individualmente estudiar la historia de la misma.

Como el objetivo de esta visita era seguir los pasos que Santa Luisa había iniciado en el siglo XVII para dar gracias a la Stma. Virgen y consagrarle la Compañía, nos preparamos para entrar a la Cripta y con velas encendidas, procesionalmente íbamos cantando "Urgidas por la caridad de Cristo", acompañamos al Sacerdote para la celebración de la Eucaristía. En la homilía el P. director dijo que no le parecía hablar puesto que eran momentos de interiorización recordando a Santa Luisa, podemos compartir, orar, escuchar y agradecer... Inundadas por el Espíritu y a imitación de nuestra Fundadora, hicimos al unísono la consagración a la Stma. Virgen.

Pasaban las horas y los días, la ruta seguía con normalidad, entre las Hermanas se comentaba "¡Yo no esperaba este regalo a mis 50 años"! ¡Qué bodas más obsequiadas!.

Por la mañana tempranito salimos de la Residencia y derechas nos fuimos a la Capilla de la Casa Madre donde se respira paz y santidad. Allí hicimos Laudes y celebramos la Eucaristía, a continuación pasamos a los archivos. Todo estaba organizado por grupos para agilizar el recorrido con detalles increíbles vimos manuscritos de los Fundadores, observamos cómo estaban organizados los archivos, notas de Santa Luisa y de San Vicente, etc. La Hermana encargada, con emoción nos transmitía la importancia que tiene esta herencia que se conserva desde los comienzos de la Compañía. Nos hizo coger las primeras reglas que habían tocado los Fundadores para que nos hiciera más impacto esta visita. El recorrido lo terminamos pasando a contemplar y admirar las reliquias de Santa Luisa, cenizas, huesos y algún hueso de San Vicente, incluso unas partículas del corazón.

Llegó el momento de descanso y relax. En el jardín esperábamos saludar a la Madre Sor Evelyne pero vino en su representación Sor Rosa M<sup>a</sup> Miró y nos comunicó que la Madre estaba en Italia visitando a aquella Provincia.

Sor Pilar Rendón hizo la presentación del grupo de Hermanas de la Provincia de Sevilla y una en nombre del grupo iba a leerle el saludo para que ella se lo transmitiera a nuestra Madre.

Así fue, una Hermana con aire andaluz y sevillano hizo el saludo, presentó e obsequio. Una figura que representaba el giraldillo de la Giralda. Por la tarde, a Reully, allí observamos, meditamos y revivimos con la imaginación la vida de Santa Catalina durante los 46 años que pasó en esa casa asilo.

Acto mariano en la capilla, visita a las dependencias donde está el corazón y sus objetos personales, saludo a las Hermanas, visita al jardín donde Sor Catalina tantas veces rezaría a la Stma. Virgen antes de salir a visitar a sus Pobres.

Volvimos a París, atravesamos las calles parisinas, entramos en el barrio en el que otras de nuestras Hermanas, Sor Rosalía Rendu, había sembrado el espíritu vicenciano, el amor al Pobre y la ayuda y servicio a quien lo necesitaba. Pasamos a la Parroquia a la que pertenecía, nos acercamos a una de las capillas, dedicada a ella, donde han puesto la reliquia, una fotografía y la biografía de su vida.

Al día siguiente nos esperaba el recorrido de campos borgoñeses con pastos verdes donde las típicas vacas pactaban, como en tiempo de Sor Catalina. Esto nos hizo trasladarnos a su juventud, y para que nos centrásemos más en la ruta, Sor Isabel, nuestra guía, puso la película de Santa Catalina. En medio del viaje, acompañado de momentos de silencio. ¡Cuántos pensamientos pasaron por nuestras mentes!. El espíritu de entrega a los necesitados y la santidad de Sor Catalina inundaba el autobús, deseosas de llegar a Fain-les-Moutiers. En la puerta de la casa nos esperaban las hermanas, un poblado, granja restaurada pero con los mismos muros que vieron nacer a Santa Catalina, bajamos y las Hermanas nos guiaron hacia la iglesia, unos metros más arriba de la granja, iglesia donde los hijos de los labouré fueron bautizados, entre ellos Sor Catalina. Tuvimos la Eucaristía con la asistencia de la Comunidad. El P. director nos invitó a reflexionar sobre los cinco puntos que se destacaron en la beatificación de Santa Catalina:

1. Catalina es la vidente de la Virgen María que le confió la medalla y lo que hoy son las Juventudes Marianas.
2. Fue la mujer del silencio e interioridad, fruto de la humildad y la vida interior.
3. La mujer que nos habla de los pequeños servicios. Sor Catalina preparó su vida de servicio en la granja
4. Es la mujer de los ojos creyentes, desde pequeña ve a la Virgen pero según su fe.
5. Mujer fiel, esto es la que hace grande su fe para conseguir su vocación, rompiendo todos los obstáculos con perseverancia viva en el quehacer de cada día.

En recuerdo de estos cinco rasgos nos invitó a seguir sus huellas, como tantas Hijas de la Caridad lo han venido haciendo en la Compañía. Al terminar la Eucaristía pasamos a la casa y las hermanas de esta comunidad tenían preparadas las mesas para la comida con blancos manteles, adornados con fresas y flores campestres que daban un aspecto de delicadeza, sencillez y cariño. Volcándose con primor y buen gusto en los platos que nos sirvieron, la guinda a la fiesta nos tocaba a nosotros ponérsela y cuatro Hermanas bailaron las sevillanas del Adiós, el grupo cantaba, Hermanas y empleados de la casa salieron y nos acompañaron con palmas y manifestación de alegría.

Seguimos la programación, explicar y enseñar la transformación de algunos lugares de la granja, como la capilla, la Comunidad, etc. El comedor o salón familiar ha tenido poca variación, el dormitorio de los padres sigue igual incluso en él está la cuna donde Catalina durmió sus primeros meses.

El recorrido desde la granja hasta el hospital donde Catalina iba a Misa frecuentemente, un grupo quiso hacerlo andando mientras rezaban el rosario, otro grupo fue en autobús pues no se encontraban capacitadas para la marcha, Reunidas todas visitamos la iglesia donde la familia Labouré iban todos los domingos a Misa y Santa Catalina recibió la primera Comunión. No olvidemos que la capilla del hospital era un punto clave para nuestra peregrinación. Allí está el cuadro de San Vicente que se cree que fue el que reconoció Santa Catalina después del sueño vocacional.

En esta capilla, Sor Isabel, nos leyó unos párrafos sacados de una carta que escribió a su hermana M<sup>a</sup> Luisa cuando salió de la comunidad, en silencio profundo hicimos una reflexión sobre ellos y sobre unos pensamientos de las Conferencias de S. Vicente. A continuación, oramos, dimos gracias por nuestra vocación y urgidas por la Caridad de Cristo, reunidas en el nombre del Señor, nos despedimos cantando del hospital-asilo llevando no sólo el recuerdo sino el deseo de trabajar con sencillez, humildad y en silencio por los pobres de hoy...que son nuevas pobrezas manifestadas de formas muy distintas que a nosotros nos toca descubrirlas.

La peregrinación seguía en marcha, no importaban los años, achaques y dolencias, camino hacia la abadía echando valor fuerza y entusiasmo llegamos a su puertas, explicación de nuestra guía experta en arte nos hacía observar el arte gótico mezclado con el románico unido con figura esculpida típica de la época medieval. Esta abadía es patrimonio de la humanidad, viven dos comunidades, una de monjes y otra de monjas. La comunidad de Jerusalén es una mezcla de vida activa y contemplativa. En la hora de los rezos comunes había letreros por las naves de la abadía pidiendo silencio y respeto durante las celebraciones litúrgicas.

Nuestra ruta Vicenciana iba llegando a su fin ¿sería este el broche de oro? Camino hacia París, nos despedíamos de sus monumentos, de su torre Eiffel y descanso para levantar el vuelo hacia España con parada en S. Sebastián.

Día 27: Despedida de la Casa Madre, laudes en la Capilla, el alma se llena de paz, serenidad, gozo y fervor. Eucaristía para emprender el regreso. Este día celebraba la Compañía la traslación de las reliquias de S. Vicente. Asistimos hermanas de distintos países ¡Qué emoción! Profesando una misma fe, sirviendo a un mismo Señor en los pobres y formando la Gran Familia Universal Vicenciana.

La Eucaristía fue presidida por el Padre Catalán concelebrando con él, el P. Manuel Freire y el Director de Francia Norte. La Eucaristía fue en Francés y al terminar el P. Catalán se dirigió a las hermanas de la provincia de Sevilla para despedirse fraternalmente.

Salimos de la capilla dejando al pie de la Virgen y ante el cuerpo de Santa Catalina las súplicas y peticiones que llevábamos en nuestra mochila de personas queridas y que nos habían pedido oraciones, junto con las de

nuestras Hermanas de Comunidad uníamos también los deseos de ser las portadoras de la paz ,la alegría y el entusiasmo en medio de cada Comunidad siendo testigos de lo que hemos visto y oído.

Entramos en el salón de ejercicios con Sor Rosa M<sup>a</sup> creyendo que nos íbamos a despedir pero quedaba otra sorpresa la Madre Evelyne había llegado la noche anterior y entró a saludarnos .Nos dio mucha alegría y con nuestro carácter impulsivo rompimos en aplausos y agradecimientos . El encuentro fue inesperado con un castellano bastante claro nos dirigió unas palabras de bienvenida interesándose como habíamos hecho la ruta y si estábamos contentas del recorrido vicenciano.

Sor Pilar, nuestra Visitadora, la invitó a volver por Sevilla y si fuera posible en Semana Santa. Con unas palabras de despedida nos deseaba feliz viaje y animaba a vivir con ilusión nuestra vocación .Se procedió a la foto de familia, muy participativa se colocó entre nosotros, fue el broche que cerraba la ruta vicenciana.

Durante estos días hemos bebido en las fuentes originales donde brotó el espíritu y manantial de nuestro carisma por medio de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac. Esta vivencia se respira en todos los lugares por donde pasaron las primeras Hermanas. Las vidrieras y las distintas imágenes son piedras vivas que como testigos anuncian quién fue S. Vicente y cuál fue su obra en París y sus alrededores.

Nuestra ruta ya ha terminado, emprendimos viaje a S. Sebastián, Sor Pilar, Sor Modesta y el P. Director junto con los chóferes fueron complacientes y nos pasearon por la ciudad y por la playa de la Concha. El tiempo no era agradable, estaba lloviendo, camino hacia Sevilla, allí nos esperaban las Hermanas satisfechas de que todas llegáramos ilusionadas.

Sólo nos queda decir a S. Pilar, al Consejo, al P. Director y a todas las Hermanas que han hecho posible que realicemos esta ruta, que les estamos agradecidas y nuestras oraciones han quedado al pie de la Virgen Milagrosa. Muchas gracias.

*Sor Elvira Ortega*

